

REALIDAD ENERGÉTICA. DE LEIBNIZ A FREUD

*Josué Campa**

RESUMEN: El joven Sigmund Freud enfrentó una disputa sobre la concepción de la ciencia, que se confrontó con el mecanicismo materialista newtoniano y el racionalismo empirista leibniziano. De este modo, Freud se decidió a formular una ciencia psicológica y comenzó a plantear su propio camino, uno que le ganaría críticas a la psicología como “pseudociencia”, por parte de los filósofos de la ciencia del siglo XX.



ENERGETIC REALITY. FROM LEIBNIZ TO FREUD

ABSTRACT: Young Sigmund Freud faced a dispute over the conception of science, which is confronted in Newtonian materialist mechanism and Leibnizian empiricist rationalism. This way, Freud decided to formulate a psychological science and began to propose his own path, which received the criticism of psychology as a “pseudoscience” by 20th century philosophers of science.

PALABRAS CLAVE: Ciencia, Newton, psicología.

KEY WORDS: Newton, psychology, science.

DOI: 10.5347/01856383.0139.000302714

* Universidad de Guanajuato.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

REALIDAD ENERGÉTICA. DE LEIBNIZ A FREUD

Introducción

El presente trabajo es parte de un proyecto de investigación sobre la influencia de Leibniz en el ideario científico y filosófico de los siglos XIX y XX. En este ideario encontramos una fuerte disputa sobre la concepción científica entre Newton y Leibniz, que se presenta como el debate del mecanicismo materialista newtoniano y lo que denominaremos aquí empirismo racionalista¹ leibniziano. Ambas posturas tuvieron adeptos y detractores, y hoy todavía se percibe su influencia, pero el mecanicismo fue considerado la concepción más popular de ciencia con la aparición de *El origen de las especies*² de Darwin. Si bien el mecanicismo era ya una fuerte tendencia, con la aparición del método darwinista terminó por influir a ciencias menos “exactas” como la biología, la neurología, la sociología y otras. En este ambiente encontramos a Freud, quien, como parte de una tradición y educación alemanas, quiere incorporarse a la tendencia científicista

225

¹ Esta idea es de Francisco Javier Luna Leal, “La dinámica sustancial de Leibniz”, *Eikasía* 85, (2019): 75-93. Luna Leal considera a Leibniz un inviolable empirista y un racionalista iconoclasta por su fuerte postura realista que no le permitía más que acercarse a los hechos que esta le permitía, pero sin dejar de lado una racionalización posterior que explore las posibilidades de entender la realidad que está más allá de la realidad física.

² Charles Darwin, *El origen de las especies*, trad. por Antonio de Zulueta (Madrid: Calpe, 1921).

mecanicista materialista posdarwinista del siglo XIX. En este texto trataremos al joven Freud en su texto *Proyecto de psicología*,³ “un esbozo inconcluso, desautorizado por su creador”.⁴

El interés en este trabajo freudiano está en que su temprana incursión a la tendencia científicista es más evidente que en otras obras; incluso podemos decir que el conflicto que le presentó este texto muestra no solo sus trabajos posteriores, sino la razón de que se dedicara a ellos sin consideraciones tan “rigurosas”.⁵ Este texto que Freud dejó inconcluso es su aproximación a la ciencia y su renuncia a satisfacer las necesidades que la concepción mecanicista materialista imponía, lo cual incitó las críticas del Círculo de Viena a la psicología. Sin embargo, destacar el papel de Leibniz como un precursor de consideraciones científicas, incluso en un tiempo en que pareciera irrelevante, abre un campo sumamente amplio y enriquecedor.

Este papel de Leibniz como proveedor de una consideración científica-filosófica será muy útil para quien quiera acercarse, pues, como toda postura filosófica, trae aire fresco a las corrientes tradicionales y casi hegemónicas con las que se desarrolló la ciencia que conocemos. El propio Lamarck, contraparte de Darwin, recibió la influencia de Leibniz por intermediación de sus maestros y llegó a una teoría de la evolución de las especies más enriquecedora que la darwiniana. Si bien cometió errores, fueron de origen semántico o de ingenio, no ya ontoepistémicos como los que se encuentran en el pensamiento darwiniano y en múltiples teorías mecanicistas.

Explicaremos el desarrollo de estas ideas de la siguiente forma. Primero, expondremos la concepción y los intereses de Leibniz según los desglosa Óscar Esquisabel en *Cálculo, ontología y metafísica: el proyecto ontoteológico de Leibniz*⁶ y *Combinatoria y matemática general: una relación compleja*.⁷ Esquisabel propone un orden alrededor de la

³ Sigmund Freud, “Proyecto de psicología”, en *Obras completas*, trad. por James Strachey (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), I, 487.

⁴ James Strachey, Introducción a *Proyecto de psicología* de Sigmund Freud, 336.

⁵ Esta idea de rigor la relacionamos con la idea de ciencia que se manejó posteriormente.

⁶ Óscar Esquisabel, “Cálculo, ontología, metafísica: el proyecto ontoteológico de Leibniz”, *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 51 (2012): 127-137.

⁷ Óscar Esquisabel, “Combinatoria y matemática general: una relación compleja”, en *Leibniz: Razón principios y unidad*, ed. por Juan Antonio Nicolás y Vivianne de Castilho Morera (Granada: Nova Leibniz / Latina, 2020), 462.

visión general del pensamiento científico-filosófico de Leibniz en que se conjuntan lógica, combinatoria característica y matemática general, y retiene, metafóricamente, las ciencias de forma derivada, al menos en su estructura. En un segundo momento, se verá que Freud confrontó las dos influencias con las que tuvo que lidiar y los conflictos que produjo su intento por formalizar científicamente una ciencia psicológica que entendía como *metapsicología*. Se deja para una tercera instancia y su conclusión, amenizar el trabajo con un análisis de la estructura freudiana con respecto a los intereses de Leibniz como un precursor de la idea de ciencia en la tradición alemana y de posturas que, incluso actualmente, podrían dar un interesante punto de partida para repensar nuestra perspectiva ante la ciencia y la crítica obligada desde la filosofía de la ciencia a las teorías y sus repercusiones de nuestro tiempo.

Leibniz y su reformulación de la ciencia

En principio, Esquisabel explica que la concepción científica de Leibniz contempla una ciencia que se apegue a los criterios de una lógica ampliada y de la combinatoria característica. El paradigma científico que presenta remite a un pensamiento que busca rescatar intereses y concepciones ligados a la enciclopedia universal descriptiva, al papel de la metafísica, la ontología, la lógica, la matemática universal, la didáctica, los intentos por un lenguaje racional y la formalización de todas las ciencias, de una sugerente unión de todos los aspectos del conocimiento humano, así como de todas las características de estos campos de conocimiento que se relacionan entre sí. Este proyecto le trajo a Leibniz múltiples dificultades y relaciones confusas, a las que Esquisabel intenta dar forma para fortalecer la coherencia del análisis de estas cuestiones. Podría decirse que el pensamiento leibniziano introduce una generalidad de la concepción científica similar a los esfuerzos del Círculo de Viena, pero, a mi parecer, ampliada con la introducción de la metafísica y con el entendimiento de la formalización de un conjunto de ciencias en general, que abarca tanto las ciencias “exactas” como las “abstractas”.

Las intenciones de Leibniz son los ejes de sus escritos, por así decir, y una de sus intenciones evidentes es formalizar una ciencia tal como Descartes pretendía, pero ampliando el margen de ciencia y realizando una estructura propia. Ese esfuerzo lo encontramos en el deseo enciclopédico que se ve reflejado en la reconfiguración de las ciencias conocidas de su tiempo, tal como expondremos enseguida. Parte de estas reconfiguraciones es hacer coincidir las descripciones y funciones de cada proyecto leibniziano, con la finalidad de alcanzar un entendimiento o paradigma científico. Estudiaremos el proyecto de la ciencia combinatoria característica, la matemática universal y la lógica ampliada, proyectos con los que Leibniz quería extender el dominio de las ciencias, no ya su parte material, sino la estructural o formal; por ejemplo, considerar fórmulas generales a las cuales ceñir con un contenido material las ciencias como las conocemos, para realizar un estudio de las ciencias en su completitud, o como escribe Esquisabel, “una ciencia de las ciencias, una ciencia de las formas generales [...] de las estructuras puras”⁸ (que pertenece más al rubro de la ciencia combinatoria característica), que se enmarca también como “la ciencia general” (más cercana a la lógica ampliada).

228

Hay cierta dificultad en la exposición de los contenidos o los rubros que abarca cada ciencia, así como el nombre que Leibniz da a cada uno. Pero a grandes rasgos, para el filósofo de Hannover el sentido de las ciencias las considera de forma general, pero la firme intención es concretar el cúmulo de conocimientos necesarios para analizarlas y someterlas a criterios de conocimiento aceptables. Dadas las ambiciones del autor, esta idea de ciencia posee matices amplios y, en cierto sentido, entremezclados, relacionados en elementos que estudian, desentrañan la estructura de las ciencias para que ramas de conocimiento derivadas de las formas más generales interactúen y den sentido al conjunto de realidades que expresan las ciencias en sí mismas.

Podemos seguir una guía de pensamiento en que, como dice Esquisabel, “el ensamble y armazón de la filosofía primera [de Leibniz] estaba articulado por relaciones formales, es decir, por estructuras”.⁹ Para

⁸ Esquisabel, “Combinatoria y matemática general”, 298.

⁹ *Ibid.*

lograr esto, debió postular una combinatoria característica, es decir, una ciencia característica ampliada. La ciencia característica se enfoca en la formalización del lenguaje racional, pero si se ve de una forma ampliada, añadiendo la ciencia combinatoria, comienza a aplicar el cálculo simbólico propio de la algoritmización del lenguaje, es decir, a idear, de forma abstracta, las estructuras. Ya no se enfoca únicamente en el cálculo simbólico general, sino que se aplica a los conocimientos humanos y empieza a trascender al estudio propio de la ciencia de las formas o estructuras de la combinatoria. Esto no solo se dirige a un lenguaje racional, sino que se centra en un paradigma de ciencia formal y abstracta, pues al añadir el entendimiento de la lógica ampliada, cabe contemplar todo el universo formal de las ciencias.

De este modo, al tiempo que la ciencia combinatoria característica junta una “ciencia de las ciencias” y una “ciencia de las formas generales (o de las estructuras puras)”, debe ser contemplada su relación con la lógica ampliada como “ciencia general”. En el artículo “Combinatoria y matemática general: una relación compleja” Esquisabel muestra la parte de la ciencia combinatoria característica, en “Calculo, ontología y metafísica” muestra que la lógica ampliada sustituye a la ontología, y que en su condición ampliada remite a los elementos metafísicos exacerbados que en un principio, con las anteriores definiciones de la lógica, no abarcaba todas las ciencias. Así pues, Leibniz parece reunir una serie de ciencias que, en su reconfiguración, adoptan dimensiones propias de un mundo en que puedan ser contempladas; por ejemplo, su teoría dinámica, en la que la fuerza monádica corresponde tanto a la teología como a la metafísica, ontología, física, química, psicología, etcétera.

Con respecto a la enciclopedia nuevamente debemos abrir nuestras expectativas, pues no es solo un conjunto de definiciones hechas arbitrariamente. La intención de Leibniz al actuar de forma enciclopédica es encontrar una manera de expresarse, esto es, estudiar las palabras e imponerles las limitaciones necesarias. Esta forma de trabajar lleva a que su búsqueda por referir las diferencias o especificidades de las ciencias use “la teoría de la definición”. Esquisabel anota: “las definiciones cumplen un papel análogo a las ecuaciones en el análisis geométrico”.¹⁰

¹⁰ *Ibid.*, 299.

Es un ejercicio que repetiremos constantemente. Leibniz hace un esfuerzo, quizá aquí más claro que en otros casos, de un análisis geométrico referido no ya a su uso en la matemática académica, sino visto de forma filosófica al modo de Descartes o Spinoza. Es una visión de la acción de formular ecuaciones, crearlas, darles un fundamento. Elaborar definiciones es un arte. Al igual que las demás ciencias, lo fundamental no es su aplicación, sino su formulación. Es un margen amplio al que apela el pensamiento leibniziano, cuando invita a ser Pitágoras no a ser pitagóricos, es decir, a crear y dar sentido a un teorema, no a duplicarlo en diferentes situaciones. Esta misma postura aparece nuevamente en la concepción de la matemática universal, aunque con una amplitud diferente. Tal vez como Platón en su academia, la idea de metafísica matemática (matemática ampliada) se apega a la ideación de estructuras (formas), no ya solo a una recopilación académica de fórmulas que se repiten y se proyectan a la realidad para saber la longitud de una sombra.

Estudiar la relación entre característica y combinatoria que Esquisabel propone forma parte de un “proyecto de una lengua o estructura racional y universal, cuyo fin es extender la potencia del método matemático a todos los dominios del razonamiento humano”;¹¹ es decir, tenemos por una parte la característica que se encarga del lenguaje o la estructura racional, de la que surge, por ejemplo el álgebra, y por la otra, al darle una dimensión más amplia podemos reunir este lenguaje simbólico con la operación de definiciones que conforma el método de la combinatoria. Es una situación más compleja que la que representaría el trabajo de cada ciencia por separado.

Esquisabel muestra la mayor profundidad y amplitud a dichas ciencias. Se habla de una dimensión más amplia en la que la característica es “ciencia de los lenguajes de la ciencia”, una “ciencia semiótica”, encargada de los sistemas simbólicos (“de donde surgen los lenguajes particulares de la ciencia”).¹² De este modo, la matemática forma parte de estos lenguajes particulares de la ciencia, los que tocan lo referente a la *cantidad*, un término que hay que recordar y que remite a aquello hacia lo que se proyectan los lenguajes de naturaleza matemática.

¹¹ *Ibid.*, 300.

¹² *Ibid.*

La característica también proporciona palabras a los lenguajes, enseña a fijar el razonamiento en pocas frases, usando caracteres¹³ en lugar de cosas, para descargar la imaginación.¹⁴ Sin duda, esta forma de ampliar la característica refleja al menos dos cuestiones importantes: el papel de los lenguajes que reducen elementos amplios a caracteres y el enfoque en las cantidades, en el sentido de que los objetos de la realidad serían cuantificables, es decir, aunque esta ciencia forme parte de las estructuras científicas no deja de remitirse a los objetos matematizables propios de las ciencias naturales. Esquisabel sigue mostrando el papel de la característica ampliada como “ya no solo un lenguaje específico, sino como ciencia general¹⁵ de la que dependen las ciencias como sistemas simbólicos, una especie de ‘metaciencia’”.¹⁶

Aquí Esquisabel comienza a tratar esta característica apegada a la combinatoria, y empieza por mencionar el marco del diseño del arte general de la invención.¹⁷ A comparación del análisis algebraico, cuyo objeto es el tratamiento de ecuaciones que remiten a cantidades,¹⁸ la amplitud que adquiere la característica con la combinatoria apela a un mayor número de clases de análisis con un mayor alcance que la “operación con cantidades”. De este modo, el margen contempla el análisis de las relaciones y conexiones entre objetos de naturaleza *cualitativa* (otro término para recordar), de la misma manera en que las ecuaciones algebraicas lo hacen con las *cuantitativas*.¹⁹ Así se muestra una única empresa, entre la combinatoria y la característica, en la que la primera

¹³ Podemos relacionar estos caracteres con, por ejemplo, los que se usan en el álgebra, una herramienta sumamente mencionada e importante para esta configuración de la característica y el paradigma científico leibniziano.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Algo que acercará la combinatoria característica a la lógica ampliada.

¹⁶ *Ibid.*, 301.

¹⁷ Un elemento que se verá después con mayor profundidad, pues es una de las artes que unen a la combinatoria característica con la dinámica y la lógica ampliada.

¹⁸ En algunos pasajes también se maneja como magnitud. En mi opinión, se refiere a lo medible, a aquellos objetos en los que se pretende utilizar las ecuaciones, al punto de que, para Leibniz, el álgebra es la ciencia de la magnitud. Es decir, está íntimamente relacionada con la noción de cantidad a la que también remiten estas ramas de la matemática subordinadas a la característica.

¹⁹ *Ibid.*

ofrece un “análisis de conceptos de los diversos ámbitos objetivos”²⁰ y la segunda “el diseño de los sistemas de notación”.²¹

Esquisabel formula las particularidades de la combinatoria característica, una ciencia superior que incluso subordina al álgebra.²² Cuenta que en una carta a Gallois, Leibniz afirma que la combinatoria característica también contempla el arte de la invención y forma parte de la “ciencia general”, lo que significa que en su relación con las otras ciencias resalta como ciencia de las formas. La ciencia general se identifica con la lógica ampliada, que, a su vez, está de cierta forma subordinada al lenguaje simbólico (de la característica). Es evidente, como dijimos, que la intención de Leibniz que presentamos como guía de estos esfuerzos persiste en una complicada correlación de distintas ciencias, con el designio de plantear una concepción científica, un paradigma científico en que podemos encontrar, como en los intentos positivistas del siglo XX, elementos de discriminación de las ciencias, así como límites y estructuras generales o puras que les sirvan de base. No se aleja de la metafísica, sino que la asimila, exigiéndole los rasgos más “objetivos” de su racionalidad.

Esta combinatoria característica se muestra con un doble carácter. Por un lado, es una ciencia formal, y por el otro, una ciencia simbólica en el sentido de que proporciona caracteres aptos para las ciencias.²³ Se entiende no ya que se adaptan a las ciencias, sino que forman parte de la formulación para estructurarlas, de modo que se da una especie de subordinación “formal-sintáctica”, en la que se conjuga “tanto el tratamiento de propiedades y relaciones abstractas como su operacionalización combinatoria por medio de un simbolismo adecuado”.²⁴ Con lo anterior se quiere resaltar el sentido tan amplio y adecuado de esta postura, pues, el interés de Leibniz era concretar la concepción científica amplia y consecuente con sus propios términos, quizá añadiendo la crítica ontoepistemológica al materialismo newtoniano, que limitaba tanto su concepción

²⁰ Refiriéndose a las formas, las estructuras de las conceptualizaciones dentro de cada ciencia.

²¹ *Ibid.* Refiriéndose a la creación de lenguajes racionales usados para reducir las ciencias.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*, 302.

²⁴ *Ibid.*

científica como sus alcances ontológicos al refugiarse únicamente en la ciencia matemática.

Esquisabel explica que, pese a los diversos modos en que Leibniz llegó a concebir estas ciencias, coincide en representar un “calculo general” con los caracteres universales, leyes de ordenación y transformación,²⁵ como una “ciencia de las fórmulas”, en la que se analizan, en una cita leibniziana, las formas de las cosas, es decir, las fórmulas en general, la *cualidad* en general, con un tratamiento diferente al del álgebra, que trata de las fórmulas aplicadas a la *cantidad*.²⁶ A falta de una explicación más detallada de Esquisabel y Leibniz, añadimos la siguiente: la cualidad y la cantidad remiten a situaciones muy distintas en el lenguaje leibniziano. En principio, la cualidad está ligada a lo semejante y desemejante, mientras que la cantidad a lo igual y desigual. En nuestra explicación, las cualidades semejantes pueden ser compartidas por diferentes entidades; por ejemplo, la cereza y la manzana comparten la cualidad de lo rojo, y en ese sentido son semejantes, pero en forma general cuantitativamente pertenecen a aspectos desiguales, caso contrario a lo que sería la comparación de dos manzanas, en que coincidirían las cualidades que poseen. Así, aunque no iguales del todo, pertenecen cuantitativamente a la igualdad o identidad de lo que es ser una manzana.

Otra acotación en la que se detiene Esquisabel es la equivalencia entre forma y fórmula (a lo que remite la combinatoria y la característica individualmente), pues “toda fórmula ‘expresa’ una forma, de manera tal que es una es el reverso de la otra”.²⁷ En conjunto, “la representación de la forma mediante una fórmula, que al fin y al cabo es un objeto *perceptible*, permite tratarla como un objeto físico y someterla a procedimientos de tipo combinatorio”.²⁸ Es sin duda la extensión que más nos interesa, pese a faltar la añadidura de la relación con la matemática general y la lógica ampliada, pues, de tal modo esta combinatoria característica es abarcadora y subyugante de las ciencias que puede

²⁵ *Ibid.*, 303.

²⁶ Cita de Leibniz en *ibid.*, 303.

²⁷ *Ibid.*, 304.

²⁸ *Ibid.*

trastocar todos los ámbitos del conocimiento humano, sean ciencias naturales o humanas, pues el proyecto de Leibniz consiste en buscar una adecuación ontoepistémica en la que el mundo, una vez añadidos elementos metafísicos como las mónadas o Dios, pertenezca y funcione dentro de una concepción científica-filosófica, una concepción mucho más enriquecedora que la mecanicista materialista newtoniana que concierne específicamente a explicaciones matemáticas. “En fin —dice Esquisabel—, la especiosa general [la combinatoria característica] adopta miles de modos y el algebra no contiene más que uno”.²⁹

Al respecto de esta controversia, la introducción de la matemática general (universal) que hace Esquisabel muestra no solo el problema que representó para Leibniz en la década de 1690 (justo cuando sucedió la disputa con Newton): “la matemática universal leibniziana se ha convertido en una versión bastante extendida, según la cual la matemática universal se identifica con el proyecto de la característica (y por tanto de la combinatoria) entendida como un cálculo lógico generalizado, especialmente en su versión de un lenguaje racional universal”.³⁰ Aunque Esquisabel encuentra muchos problemas en esta concepción, explica cómo Leibniz resuelve estas incongruencias remitiéndose a otros textos más amplios (*Dissertatio de arte combinatoria* y *Nouveaux essais*) en los que la matemática universal termina dependiendo de la característica, dado que esta última subordina a todas las ciencias y la matemática general solo se dedica a lo matemático en sí. Es una propuesta muy acorde a la disputa entre Leibniz y Newton, como respuesta a lo inadecuado y limitante del mecanicismo.

Desde mi punto de vista, se observa que esta relación ampliada entre la combinatoria característica y la matemática universal, pese a verla Esquisabel muy conflictiva, explica las intenciones de Leibniz respecto al alcance de su concepción científica. En efecto, para el filósofo, la comprensión matemática responde a esas formas de verla como “ciencia de la cantidad y la cualidad” o como “ciencia de la cantidad y su estimación”, pues “la posición y alcance ligado al de la combinatoria está

²⁹ Cita de Leibniz en *ibid.*, 305.

³⁰ *Ibid.*

estrechamente ligada al problema del objeto de la matemática universal”.³¹ La concepción que tiene Luna Leal de Leibniz como un inviolable empirista y un racionalista iconoclasta responde, a mi parecer, a la intención de integrar lo referente al estudio de la cantidad y la cualidad, y a la consideración de las ciencias especializadas que formulan estos estudios. Pareciera que Leibniz está pensando en un estudio que implique datos empíricos sólidos, que pertenecerían a un mundo en que no solo existen estos datos (como en el mecanicismo materialista), punto en que se presta toda esa información a un estudio más abstracto pero no por ello menos adecuado, lo cual llevaría a dar soporte a entidades teóricas como “la fuerza monádica”, cuya amplitud abarca la existencia de las mónadas, los cuerpos físicos y los hechos psíquicos, todos tocados por una misma entidad llamada “fuerza” pero con muy distintas “intensidades”.

De hecho, cuando Esquisabel se refiere a la matemática general como “ciencia de lo que se concibe con la imaginación, abarcando así tanto la cualidad como la cantidad”,³² responde no solo a la crítica a la limitación newtoniana, sino al tránsito de un estudio meramente material o cuantitativo a un plano en que lo cualitativo o abstracto propicia un estudio más adecuado. Se trata de una grave falta ontoepistemológica para algunas críticas al newtonianismo en que la proyección de los cálculos terrestres a los celestes forma parte de un uso inadecuado de la imaginación.³³

Es momento de explorar el papel de la lógica ampliada, la forma en que sustituye a la ontología dentro de la metafísica y, sobre todo, la amplitud general de la concepción científica leibniziana que, presentada por Esquisabel, queremos mostrar y relacionar con la pretensión de Freud de formalizar la psicología como una ciencia adecuada a su tiempo.

En “Cálculo, ontología y metafísica”, Esquisabel trastoca los temas referentes a la combinatoria característica, pero ligada al estudio del

³¹ *Ibid.*, 306.

³² *Ibid.*

³³ Véase: Antonio José Prieto Lindo, “Debate ontoepistémico entre Newton y Leibniz: solapamiento y tangencialidad” (tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2019).

cálculo y su amplitud como lenguaje racional y como ciencia de las formas, lo mismo que a la lógica ampliada, como ciencia general y remplazo de la ontología que, en su generalidad y subordinación de las otras ciencias, encuentra en la combinatoria característica el complemento que la hace formar parte de la metafísica y su exploración de los entes en tanto que entes, así como de las entidades necesarias y sustancias. Esquisabel examina uno de los principales ejes intencionales de Leibniz, el mundo explicado a partir de las mónadas, o la conformación ontológica del mejor de los mundos posibles, y lo presenta como ontoteológico, puesto que no debe olvidarse el papel de Dios en esta intención. Esta última referencia a la ontología es una concepción más cercana a una forma general y académica, no ya a la que presenta Leibniz, pues nuestra mención más bien remite a la coherencia ontoepistemológica leibniziana en su concepción científica-filosófica.

Pues bien, Esquisabel menciona dos intenciones del pensamiento leibniziano que no pueden ignorarse: los planes de ampliar y perfeccionar la lógica conocida y la enciclopedia universal demostrativa; la primera, como veremos, debía adoptar una dimensión más amplia, mientras que la otra era parte de las inquietudes que la corriente de pensamiento pansófico le provocaba. Entonces, la perspectiva de la lógica ampliada adopta dos perspectivas, la primera como metodología y la segunda como “ciencia general”. Con esto se resaltan dos factores, unos teóricos y otros metodológicos. Los factores teóricos reúnen “los principios comunes a todas las ciencias”, mientras que los metodológicos contienen “las reglas de la invención y del juicio”.³⁴ Esquisabel muestra que, en la visión de ciencia general, en la que la lógica releva a la ontología, esta se convierte en una ciencia categorial. De este modo, la combinatoria característica, que también gozaba de cierto acercamiento a la metafísica (justamente cerca de la ontología), mantiene también una estrecha relación con la lógica ampliada, pues no solo hay una conexión con la subordinación de las ciencias, sino que la inventiva, como ciencia o arte, sigue apareciendo, quizá no en un plano de cálculo, pero sí en inquietudes metafísicas, específicamente las ontológicas entendidas como ciencia de los entes en tanto que entes.

236

³⁴ Esquisabel, “Cálculo, ontología, metafísica”, 128.

Esquisabel muestra que en el pensamiento de Leibniz la lógica ampliada y la combinatoria característica pertenecen a la metafísica, o al menos a una parte.³⁵ Al decir “a una parte” se refiere justamente al análisis histórico de referencias sobre las diversas concepciones de la metafísica que competen al tiempo y espacio en que vivió Leibniz. Estas concepciones son, en general, la división de las ciencias encargadas de los dos grandes hitos de la metafísica, al menos en ese momento, el primero el de los entes en cuanto entes y el segundo el de Dios. En estos estudios metafísicos, desde la perspectiva de su tiempo, se entiende la importancia de comprender los rasgos de su objeto de estudio. Las ciencias y lo que las forman son la parte referente a los entes en tanto que entes, es decir, la ontología o ciencia general, que busca ordenar las formas existentes y su estudio. Ahora bien, la lógica ampliada ocupa un lugar, pues en el proyecto de Leibniz sigue contemplando los estudios referentes a Dios, el ente necesario, la monadología o las sustancias que (en cierto sentido) preceden a los entes. De todos modos, cabría decir que en los estudios leibnizianos pareciera que esta distinción metafísica simplemente colinda con la lógica ampliada en tanto que, como concepción científico-filosófica, es un examen de todas las formas de conocimiento a la que se deben subordinar las demás ciencias. Incluso si el estudio de la monadología explica la concepción de Dios, las sustancias (mónadas) y la realidad física, esta debe ceñirse también, en tanto cúmulo de conocimientos, a la lógica ampliada.

En cuanto a la combinatoria característica, como ciencia de las formas abstractas no solo contiene el esquema general de todas las ciencias, sino que también lleva a cabo una representación simbólica de dichas formas.³⁶ Esquisabel vuelve sobre la idea de que esta combinatoria característica constituye el arte de la invención formal, o sea, de los aspectos más abstractos de la lógica de la invención.³⁷ Explícitamente, esta inventiva parece ser entendida como el mismo esfuerzo de Leibniz, pero llevado a las ciencias particulares; es decir, la inventiva forma parte de las inclinaciones por conformar ciencias adecuadas, que se rigen y subor-

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*, 130.

³⁷ *Ibid.*

dinan a los dictámenes de la lógica ampliada (que ya contempla la combinatoria característica). Así, la ciencia combinatoria característica y la lógica ampliada coordinan las formas de todas las ciencias, su estructura y su cálculo (o lenguaje racional), además de la conformación de una de varias ciencias regidas por una ciencia general.

Sin embargo, Esquisabel señala las limitaciones, que comienzan por tener claro que la ciencia de las formas no es una ciencia de contenidos; estos contenidos solo se adquieren a partir de las ciencias que tratan de dominios objetivos específicos; es decir, los contenidos son los conceptos y datos que cada ciencia recupera de sus objetos de estudio, luego de haber aplicado distintos análisis en su campo de conocimiento, con lo que se produce un “análisis material de las ciencias”, lo que dotaría de contenido a las expresiones formales (estructurales) que dictamina la combinatoria característica.³⁸

Así completa Esquisabel la concepción de una combinatoria característica que, como parte de la ontología, se ocupa de las formas generales de la objetividad,³⁹ esto es, de la adecuación ontoepistemológica.

Para concluir con la concepción y las intenciones de Leibniz, nos encontramos con el problema de cómo han de coincidir la metafísica, la lógica y el mundo de las mónadas. Aquí encontramos el dilema de que no coincide el principio de razón suficiente metafísico con el principio de no contradicción lógico en un mundo que debe ser explicado desde sus formas hasta sus contenidos. Esquisabel señala que pese a las dificultades, el filósofo de Hannover parece apuntar a que la lógica ampliada contiene la idea de una ciencia de la totalidad, y que “podría considerarse como una práctica de la metafísica, en tanto que expande las verdades generales de esta hacia una ulterior indagación de la verdad”.⁴⁰ Para explicar el funcionamiento de la lógica, Esquisabel introduce la didáctica, pues en esa disciplina se encuentran elementos que resaltan sobre la conformación de la lógica y vuelven más evidente que agregar factores para ampliarla se convierte en una “práctica de la metafísica”: la

³⁸ *Ibid.*, 131.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Cita de Leibniz en *Ibid.*, 132.

lógica contiene los principios comunes a los objetos de todas las ciencias, así como los principios específicos de cada una de ellas”.⁴¹

Óscar Esquisabel habla de la didáctica como la disciplina que tiene por finalidad dirigir los hábitos o facultades del espíritu, es decir, la memoria, la invención y el juicio, a las que se añade la metodología o el arte del orden. Dice que la invención, el juicio y la metodología forman parte de la lógica, y que la didáctica está conformada por la lógica y la memoria.⁴² Desde este punto de vista, la lógica solo es una disciplina de corte metodológico. Se consigue ampliar la lógica más allá de sus funciones instrumentales si se considera el proyecto pansófico, o bien, enciclopédico, que requiere añadir los preconocimientos.⁴³ Como ejemplo de las disciplinas que contemplan preconocimientos se encuentran la hexiología, la arqueología y la gnoseología, que se dedican a los primeros acercamientos novedosos sobre cierta parte de la realidad. De este modo, se postula que la lógica posee un carácter dual, como guía metodológica y como, ontológicamente, ciencia que trata de las formas y nexos formales de los objetos en cuanto tales.⁴⁴

En este panorama, la metafísica, para ser entendida con estos parámetros, es dividida por Leibniz en su forma general y especial. En la primera abarca la *cualidad* en general, abstraída de los sustratos (como lo rojo en la manzana, pero referido a la esencia, existencia, etc.); mientras que la segunda se refiere a los objetos y sustratos de las cualidades, es decir, es la parte encargada de la relación de los cuerpos y, en cierto sentido leibniziano, de lo referente al espíritu. Esquisabel señala que esta forma de pensar la metafísica contempla un sentido impropio y otro propio. El sentido impropio es la identificación con la lógica (como sustituta de la ontología) y el propio se relaciona con ser “la ciencia que se rige por el principio de razón suficiente, por medio del cual se puede dar cuenta del fundamento último de las cosas”.⁴⁵

⁴¹ *Ibid.*, 133.

⁴² *Ibid.*, 132.

⁴³ Según Esquisabel, los preconocimientos son conocimientos que hay que presuponer para poder aprender una ciencia.

⁴⁴ *Ibid.*, 133.

⁴⁵ *Ibid.*, 134.

La forma impropia sería el tratamiento de la parte de la metafísica que plantea Esquisabel. La propia está más relacionada con los problemas de las esencias y su pulsión por existir, así como la teoría de la sustancia monadológica y de Dios como ente necesario.⁴⁶ Desde esta perspectiva, tal distinción y tal explicación de la ramificación de la metafísica, la lógica, la ontología, la combinatoria, etc., muestran que la intención de Leibniz apunta a la construcción estructural de un mundo coherente en todas sus formas. Con este arte de abarcar todo el mundo y explicarlo de forma coherente, se llega —según Esquisabel— a pensar que “la disciplina que se ocupa de objetos especiales, en particular si se sostiene la teoría de la sustancia monadológica, deviene finalmente en una ‘psicología’ o ‘pneumatología’”. Esta cita concierne más a saber cómo se plantean estos estudios, referentes a la parte espiritual o mental, en la tradición alemana influida por Leibniz, que además es la influencia más oculta en los trabajos de Freud.

Hemos de resaltar del trabajo de Esquisabel su misma aseveración sobre esta postura que rescata de los textos leibnizianos, que se dan “en el contexto de un intento de presentar de manera global la organización de las ciencias”. Esto lo lleva a la disputa sobre el principio de razón suficiente (metafísica) y el principio de no contradicción (lógica) y su supuesta incongruencia al ser utilizados juntos. Pero Esquisabel aclara: “¿Acaso la metafísica no requiere también de principios necesarios, es decir, conectados con el principio de no contracción?”⁴⁷

240

Freud, hijo de su tiempo

En la doctrina de Freud encontramos elementos de una influencia de la tradición alemana respecto a la consideración de la ciencia y de los estudios pneumáticos, o bien, de la mente, el espíritu y demás entidades relacionadas con la psicología. Desde este punto de vista, tales estudios no solo tienen que ver con Leibniz, sino que, orgánicamente, atañen a la educación y el ideario intelectual alemán que responde a los planteamientos del filósofo. Entonces, no es muy común postular la expansión del

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*, 134.

pensamiento de Leibniz fuera de la filosofía, pues, con respecto a la postura científica, fue el mecanicismo, la postura newtoniana, la que se reconoció como más acertada y “científica”. Como parte de las investigaciones que he realizado, encuentro que el papel de Leibniz como proveedor de elementos científicos fue mucho más amplio de lo que usualmente se considera, además de mucho más adecuado en términos ontoepistemológicos y referentes a la metafísica, la lógica y los intentos de universalización de las ciencias.

En el texto desautorizado, el *Proyecto de psicología*, encontramos el primer intento freudiano de concebir una ciencia psicológica, mejor conocida como metapsicología. Este esfuerzo pretendía cumplir los requisitos de finales del siglo XIX con respecto a qué es ciencia. Dicho de forma breve, las reflexiones sobre lo que fuera la ciencia eran el equivalente al mecanicismo materialista newtoniano, pero, tras la publicación de *El origen de las especies* la metodología darwiniana dio un fuerte impulso a las ciencias, en especial a las conocidas como ciencias humanas, que aspiraban a conquistar estatus matemáticos y a encontrar reducciones que se emparejaran con ciencias más consolidadas, como la física o la química.

Freud, trastocará estos elementos y abordó situaciones que competen a las necesidades científicas del mecanicismo materialista como del empirismo racionalista. En la inventiva freudiana se trasluce una fuerte disputa por concebir y “acomodar” los elementos materiales y neumáticos en la neurología, con vistas a materializar la metapsicología que deseaba. No nos detendremos en el análisis de la metodología que emplea, puesto que la concepción científica es nuestra prioridad; sin embargo, adelantando un poco las conclusiones, nuestra impresión es que la experimentación de Freud, la terapia y otros elementos de su psicología proceden del desánimo que le causó no haber podido concretar su proyecto de una ciencia psicológica.

Ya en el primer párrafo de *Proyecto de psicología*⁴⁸ se presenta una de las más grandes disputas que han existido: “El propósito de este proyecto es brindar una psicología de la ciencia natural”.⁴⁹ El nombre que

⁴⁸ Sigmund Freud, *Proyecto de psicología*, 487.

⁴⁹ *Ibid.*, 339.

se daba a los filósofos y científicos de los siglos anteriores al XIX era el de “filósofos naturalistas”. Entre 1830 a 1860, Whewell dirigió una campaña para separar la filosofía de la ciencia; de hecho, fue el precursor del afán por diferenciar entre el científico y el filósofo natural que desembocó en *El origen de las especies* de Darwin. La razón es la siguiente: El materialismo mecanicista de Newton fue un modelo que otros quisieron adaptar a las ciencias o a las disciplinas que se declaraban científicas. Estos esfuerzos fueron vanos hasta que Darwin no presentó un modelo que asimilaba ese modelo, o que al menos mostraba un contenido material y lo transformaba en una medida matemática. Darwin convirtió sus observaciones de los seres vivos en una medida *cuantificable*. Después, con mayor o menor éxito y credibilidad, las demás ciencias comenzaron a dar resultados similares, en los que convertían elementos de sus ramas de estudio en elementos cuantificables. Al deseo por formalizar una rama de estudio y convertirla en científica se le llamó científicismo.

Al darse Freud a la tarea de convertir la neurociencia en metapsicología, pasó por un desarrollo amplio de su metodología, pero la base que fundó contemplaba a las neuronas como supuesto material. El término *neurona*, antes de tener el significado que tiene a partir de 1897, designaba a ciertas células que conformaban el cerebro, pero que no habían podido observarse. Para Freud era un supuesto, un elemento mecanicista que daba sustento a su teoría, era aquello que se movía en la materialidad del cerebro y daba lugar a los fenómenos observables.

Lo anterior debe tenerse en cuenta al saber que dentro del mismo primer párrafo del proyecto se dice que construir una psicología como una ciencia natural implicará “presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables”,⁵⁰ con la intención de volverlos *intuibles* y *exentos de contradicción*. Para tales objetivos se tomarán por guía dos ideas rectoras: 1) diferenciar entre actividad y reposo, según la ley general de movimiento, y 2) suponer las neuronas como partículas materiales.⁵¹

⁵⁰ *Ibid.*, 339.

⁵¹ *Ibid.*

Ambas ideas serán las intenciones que buscaremos explorar a continuación. James Strachey, quien emprendió la tarea de ordenar, comentar y anotar el primer volumen de las *Obras completas* de Freud, copia en la introducción al *Proyecto de psicología* fragmentos de las cartas de Freud a Fliess en las que escribe: “dos ambiciones me atormentan: primero, averiguar qué forma cobrará la teoría del funcionamiento psíquico si se introduce un enfoque cuantitativo, una especie de economía de la energía nerviosa, y segundo, extraer de la psicopatología aquello que pueda ser útil para la psicología normal”.⁵². Ciertamente hay un correlato más cercano entre incorporar lo cuantitativo a la psicología y las ideas rectoras de que habla Freud, pero la ambición de desenredar el origen de las psicopatologías y encontrar una psicología normal es quizá el punto más alto del pensamiento freudiano y es la intención básica de estos intentos de metapsicología.

Freud emplea un lenguaje simbólico: Q : cantidad (en general, con mismo orden de magnitud del mundo exterior), $Q\ddot{n}$: cantidad (con orden de magnitud intercelular), φ : sistema de neuronas pasaderas, ψ : sistema de neuronas impasaderas, ω : sistema de neuronas de percepción, W : percepción, V : representación, M : imagen motriz. Este uso parecería una puesta en práctica de la postura de Leibniz reflejada en la tradición científica alemana; pues una de sus principales funciones es volver simbólicos elementos complejos, tal como la ciencia característica, quizá fantaseando un poco, como una aplicación de la combinatoria característica, pues también tiene alguna relación con otras ciencias, como anatomía, física, química, histología.

Desde el principio, Freud liga la cantidad fluyente con los estados psicopatológicos y entiende que estas cantidades están en juego al momento de presentarse estímulos, sustituciones, conversiones y descargas. Estos estados de la psique se relacionan con la teoría de economía energética; por tanto, es necesario explicar cómo sucede. Freud explica que estas cantidades deben ser detenidas o aliviadas dentro del sistema neuronal. Para tales efectos, postula el “principio de inercia”, mediante

⁵² Strachey, Introducción a *Proyecto de psicología*, 326.

el cual las neuronas descargan esta cantidad (ha de entenderse descargar en el sentido de volver aptas las cantidades de energía para el delicado sistema nervioso).⁵³

Para esta descarga se presentan dos primeros tipos de neuronas, las neuronas ϕ , que denomina pasaderas, y las neuronas ψ , que son impasaderas. Estas células cancelan la recepción de Q y $Q\tilde{n}$. Las primeras son las cantidades del exterior y las segundas del interior, es decir, las cantidades que son tanto de los órganos como de las cantidades percibidas (se entiende que fueron externas y ahora son aptas para el sistema neuronal). Para tales esfuerzos presenta las barreras-contacto. La teoría se centra en la existencia del protoplasma, una sustancia dentro de las neuronas que de alguna manera convierte las cantidades externas a algo más apto para la conducción interna. Esta teoría forma parte de la explicación de la memoria, que tal como dice Freud, es algo que debe ser atendido por cualquier teoría psicológica. La explicación de la relación entre la memoria, las barreras contacto y las neuronas es la siguiente: la memoria es posible porque las neuronas tienen la capacidad de ser afectadas y poder regresar a su estado original, es decir, de recibir una energía manejable que no dañe el sistema neuronal, algo que se logra con la cualidad de las barreras-contacto. De este modo, las neuronas quedarían influidas mas no dañadas, y están listas para excitaciones nuevas, lo que abre el paso a un campo libre donde pueden darse los caracteres generales de la memoria.⁵⁴

Las neuronas ϕ tienen la cualidad de ser pasaderas por dejar pasar las $Q\tilde{n}$, es decir, una versión más liviana de Q . Por su parte, las neuronas ψ apenas dejan pasar estas cantidades $Q\tilde{n}$, sean las provistas por ϕ o las que se originan en estímulos endógenos (los del funcionamiento del cuerpo, hambre, temperatura, etcétera). Aquí surge el término “facilitación”, usado para explicar este movimiento de cantidades entre los sistemas neuronales, y que se relaciona con la capacidad de las neuronas de retener y permanecer receptivas. Justamente es importante esta explicación, por que al ser tratadas *magnitudes de impresión* se puede llegar a pensar en el *dolor*, y, por su intermediación, en el *trauma*.⁵⁵

⁵³ Freud, *Proyecto de psicología*, 343.

⁵⁴ *Ibid.*, 345.

⁵⁵ *Ibid.*, 348.

Freud ve esta primera formulación como una hipótesis, con un supuesto material que debe relacionarse con otras ciencias para mitigar la arbitrariedad, al igual que para responder a cuestiones imputables a su teoría. De esa forma, se produce una reducción a ciencias “mejor fundadas” que den sustento a su teoría. Freud habla de la biología, del sistema nervioso que recoge los estímulos del entorno y descarga las excitaciones endógenas generadas; este hecho refuerza la idea de que realmente hay un sistema de neuronas, que no es un invento. La anatomía le sirve para localizar la sustancia gris espinal, la encefálica y el encéfalo, es decir, las partes del sistema neuronal dispuesto por Freud. Con respecto a la física, observa el pensador alemán la existencia de las grandes cantidades de energía, así como de masas en movimiento que la propagan. En la física se basa el flujo de energía del sistema de neuronas, pues funcionan según la ley general de movimiento. En este punto, a Freud le queda por explicar lo más difícil: cómo estas cantidades terminan siendo de una magnitud inferior, apta para el sistema neuronal. Freud acude a la histología de su tiempo, que abre la posibilidad de que se produzca un flujo entre las terminaciones y las conexiones de neuronas (ϕ , ψ) del modo en que explica la teoría freudiana, lo que le confiere verosimilitud.⁵⁶

En cuanto a lo que llama “El problema de la cantidad”, Freud acepta que no tiene conocimiento de la magnitud de los estímulos; sin embargo, adopta otro supuesto, que estas $Q\ddot{n}$ sean de magnitud baja dadas las barreras-contacto, lo que le facilita la explicación. “Con esta aseveración queda salvada la identidad de la naturaleza de las neuronas ϕ y ψ y explicadas biológica y mecánicamente su diferencia con respecto al carácter pasadero”.⁵⁷ Ha de tenerse en cuenta la situación en que Freud estructura estos pensamientos, pues las relaciones que forma con respecto a las otras ciencias corresponden a una tradición alemana, mientras que la reducción de las explicaciones a ciencias más “asentadas” y su intención de explicar mecánicamente sus hipótesis están más cerca del mecanicismo materialista, dado que en esta corriente no se prioriza la relación con otras ciencias, fuera de la matemática. Entre tanto, el reduc-

⁵⁶ *Ibid.*, 348 y 349.

⁵⁷ *Ibid.*, 349.

cionismo sí es un método mecanicista, pues las ciencias deben ser reducidas a ciencias más asentadas, solo que esta disputa mecanicista llevará a un problema al tratar de la conciencia y su naturaleza.

En el apartado “El dolor”, Freud habla con mayor seguridad sobre la naturaleza biológica de los dispositivos que ha propuesto; sin embargo, estas fronteras eficaces, de ser violentadas, exteriorizan fenómenos que rozan lo patológico. Se presentan dos situaciones. En la primera, se dan los arquetipos normales de lo patológico, una de las intenciones más claras de Freud; en la segunda, la falla de estos “dispositivos” (de defensa) se manifiesta con el fenómeno del “dolor”. Este fenómeno se explica porque “el sistema de neuronas tiene la más decidida inclinación a huir del dolor”.⁵⁸ El recurso al dolor y la inclinación al no dolor recuerdan las teorías antiguas de placer y dolor, además de que parecieran mostrar una postura leibniziana en la inclinación a la existencia. Incluso la visión de Freud biológica y evolutiva, antes que darwiniana, acusa la influencia de Lamarck (cuya teoría es sumamente leibniziana).

Freud dice que el dolor eleva la tensión en $Q\ddot{n}$, es decir, grandes cantidades de Q pasan hacia ψ , lo que significa que ϕ no pudo contenerla apropiadamente. La explicación es que el dolor pone en movimiento ϕ y ψ , con lo que no se da una adecuada conducción y por ende hay un incremento cuantitativo que deja secuelas en ψ , que compara con ser traspasado por un rayo. A diferencia de un proceso adecuado que alimenta la memoria, esta inadecuación precede a un trauma, un elemento dañino para todo el sistema, con las mismas características de la memoria, pero de índole negativas en su descolocada fuerza.

En el capítulo “El problema de la cualidad” Freud introduce la existencia de la *conciencia*. Según explica, la conciencia ignora los supuestos de la cantidad y las neuronas: “hemos abordado los procesos psíquicos como algo que podría prescindir de esta noticia por la conciencia, como algo que existe independiente de una conciencia [...] la conciencia no nos proporciona una noticia completa ni confiable de los procesos neuronales [que] tienen que ser considerados en primer

⁵⁸ *Ibid.*, 351.

término como inconscientes y [...] deben ser inferidos”.⁵⁹ Esto le sirve de preparación para postular las cualidades, que son percibidas por la conciencia y descritas como “sensaciones que son *algo otro* dentro de una gran diversidad, y cuya alteridad es distinguida según nexos con el mundo exterior. En esta alteridad existen series, semejanzas, etc.; cantidades no las hay aquí en verdad”.⁶⁰ Se trata de una referencia, quizá algo diluida, a la ciencia combinatoria.

Freud piensa que el origen de estas cualidades no es objeto del estudio que realiza, pero, en todo caso, no pertenecen al mundo exterior, pues, al estar la psicología apegada a la ciencia natural, “afuera solo existen masas en movimiento”.⁶¹ Todo lo anterior significa que la conciencia se encuentra en “pisos superiores”⁶² al sistema de neuronas, y de algún modo, forma parte de este. Freud analiza las cualidades con respecto a las capacidades de ϕ y ψ y constata que, en dado caso, ψ forma parte de procesos psíquicos de reproducción y rememoración, pero que carecen de cualidad. Por ende, debe existir otro tipo de neuronas, las nombradas ω , que se excitan con la percepción (entendida como elemento consciente), no están ligadas a la memoria y tienen un origen inconsciente vinculado a la cantidad. De esta forma, sin hablar de distintas naturalezas, las neuronas ω son la muestra de que el sistema neuronal es capaz de mudar la cantidad en cualidad: al igual que hace ϕ para ψ , ψ reduce $Q\tilde{n}$ a cantidades todavía menores, y desde nuestra perspectiva, más sutiles.

Para lograr tal sutileza, Freud introduce el *periodo*, un concepto que toma de la física de su tiempo, y que utiliza para el flujo de movimiento en que disminuye la cantidad de energía, lo que nos recuerda los problemas de conservación de la energía del mecanicismo. En un periodo se desgasta la cantidad para que las barreras-contacto la disminuyan hasta que casi desaparezca. Como vemos, Freud conserva las ideas de Newton sobre el movimiento y el desgaste de energía.

⁵⁹ *Ibid.*, 352.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*, 353.

⁶² *Ibid.*

El optimismo moderno en el progreso intelectual, moral y filosófico del hombre

Freud escribe que “solo mediante tales supuestos complicados y poco intuitivos he conseguido hasta ahora incluir los fenómenos de la conciencia en el edificio de la psicología cuantitativa”.⁶³ Es una declaración que lleva al punto central de este trabajo con respecto a la relación de Freud y la ciencia de su tiempo, pues, como mostramos, hay grandes debates entre concepciones científicas, surgidos de la disputa Leibniz-Newton. Aquí, vemos que Freud procura el desarrollo amplio que Leibniz impulsaba, pero en condiciones newtonianas. Estas dificultades vuelven evidentes los problemas que presentaría el mecanicismo y sus necesidades materiales sin una exploración racional más extensa. Estos problemas causaron el desánimo de Freud. “Según una avanzada teoría mecanicista, la conciencia es un mero añadido a los procesos fisiológicos psíquicos, cuya ausencia no cambiaría nada en el decurso psíquico. Según otra doctrina, la conciencia es el lado subjetivo de todo acontecer psíquico, y es por tanto inseparable del proceso anímico fisiológico.”⁶⁴

Freud estaba al tanto de estas disputas, al grado de que formuló una oposición intelectual al mecanicismo, en forma semejante a las posturas de Mach y Einstein, que encontraban en el mecanicismo serios problemas ontoepistemológicos, pues no solo observaban las dificultades que vimos, como la proyección newtoniana, sino que además el tratamiento de lo abstracto y otros elementos cercanos a la metafísica los llevaron a acercarse a la filosofía de Leibniz, más asimilable a la teoría de la relatividad.

Con todo, Freud mantuvo una postura deliberadamente ajena a esos problemas, pues, como explica Assoun, para el psicólogo alemán la idea de *interpretación* formaba parte del concepto de *explicación*, al contrario del mecanicismo.⁶⁵ Al ser esa la postura freudiana, podemos explicar las críticas posteriores al psicoanálisis, que aunque continuó un desarrollo cercano a la ciencia, no fue aceptado por los científicos y filósofos

⁶³ *Ibid.*, 355.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ Paul-Laurent Assoun, *Introducción a la epistemología freudiana* (México: Siglo XXI, 2014).

de la ciencia. Al hablar de la conciencia en el marco de esta disputa entre empirismo y mecanicismo, el joven Freud escribe: “Entre ambas [posturas] se sitúa la doctrina aquí desarrollada. Conciencia es aquí el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos del sistema de neuronas, a saber, de los procesos w , y la ausencia de la conciencia no deja inalterado al acontecer psíquico, sino que incluye la ausencia de la contribución del sistema w ”.⁶⁶

De este modo, vemos que el joven Freud ejecuta las intenciones de Leibniz; podemos ver la ambigüedad y los problemas que Leibniz presentó en su inmensa tarea, pero, también, la influencia sobre la concepción de ciencia, el estudio de la mente y las ideas de la combinatoria característica, como el uso de lenguaje simbólico, el estrechamiento entre ciencias para unificarlas y relacionarlas. De igual modo, los conceptos de cantidad y cualidad forman una parte importante de ciencias como la psicología, pero tienen un correlato en el intento por unificar ontopistemológicamente las ciencias en una ciencia general que abarque todas las estructuras científicas.

En los dos artículos de Esquisabel y en el libro de Bruno Bettelheim encontramos comentarios que relacionan a Leibniz con Freud, a nuestro parecer, con una intención muy similar. Esquisabel explica cómo ve el pensamiento leibniziano con respecto a la relación entre la lógica, el cálculo y la metafísica, “en el sentido más benigno que apunta al optimismo moderno relativo al progreso intelectual, moral y físico del hombre”,⁶⁷ y remite a la fusión de la combinatoria y la característica, “cuyo fin es extender la potencia del método matemático a todos los dominios del razonamiento humano”.⁶⁸ Por su parte, Bettelheim dice que “lo que animaba a Freud era tanto una aspiración científica como el deseo de facilitar, mediante el conocimiento y dominio de nuestras pulsiones, el acceso a una vida más humana”.⁶⁹ Esta idea muestra la intención de ambos autores, quizá propia de una tradición científica-filosófica alemana, de apuntar hacia el progreso del conocimiento integral del hombre,

⁶⁶ Freud, *Proyecto de psicología*, 355.

⁶⁷ Esquisabel, “Cálculo, ontología, metafísica”, 127.

⁶⁸ Esquisabel, “Combinatoria y matemática general”, 300.

⁶⁹ Bruno Bettelheim, *Freud y el alma humana* (Barcelona: Grijalbo, 1983), 157.

JOSUÉ CAMPA

de su ciencia y su filosofía, de pensar en un hombre que se domine a sí mismo, a la forma —digamos— griega de conocerse a sí mismo, que implica el conocimiento del hombre en sí, sus creaciones, percepciones y formas de darse la racionalidad, entendida como el viejo *logos*.

Conclusión

Esperamos haber mostrado que la disputa científico-filosófica que enfrenta al racionalismo empirista leibniziano con el mecanicismo materialista newtoniano puede rastrearse y analizarse en autores como Freud, Darwin, Lamarck, Einstein y muchos más. La disputa se extiende hasta nuestros días, aun en la concepción de la ciencia y de la filosofía de la ciencia. De igual modo, esta exposición (con la investigación en que se basa) exige la reiterada concepción de la ciencia, desde nuestra actualidad y a favor de reivindicar posturas más amplias y ontoepistemológicamente adecuadas, en que haya una unificación de las ciencias, puesto que todas tratan el mismo fenómeno, la realidad. Lo anterior invita, más que a una estructuración de principios del siglo XX, a un esfuerzo por completar las relaciones entre distintas ramas de la ciencia y la filosofía sin un reduccionismo o una postura meramente materialista, sino, como Luna Leal dice de Leibniz, adoptando un empirismo inviolable y un racionalismo iconoclasta.

250